

Dos madres de líderes en la Revolución Mexicana

MARCELA DEL RÍO

¿Cómo veían la actividad revolucionaria de sus hijos las mujeres de los revolucionarios? Dos ejemplos interesantes lo fueron la madre de los hermanos Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón y la de Francisco I. Madero.

La historia de Margarita Magón la relata Samuel Kaplan en su Historia de la tiranía, allí cuenta cómo durante el sitio de Puebla realizado por los franceses en 1893, Teodoro Flores, padre de los hermanos Ricardo y Enrique, entonces aún soltero, se hallaba entre los defensores de la ciudad. Un día, escuchó gritos de una mujer en la retaguardia:

—¡Valientes paisanos, adelante! ¡Salvadores de México, arrojen a los invasores!

Se volvió Teodoro alrededor. Sobre el techo de una casa directamente detrás de la línea extrema de parapetos se hallaba de pie una muchacha. Se la quedó viendo asombrado. Agitando las manos, gritaba ella animando a sus hombres. Precisamente entonces, enviaron los franceses una lluvia de balas, que silbaron alrededor de la cabeza de la joven.

—¡Bájese!— rugió Teodoro—. ¡Póngase a cubierto, idiota!

Pero ella no prestó atención a sus coléricas admoniciones. Riéndose de exaltación y fervor patriótico, le saludó y siguió incitando a sus hombres. Ellos, asombrados ante su valor, la miraban con admiración.

En la primera oportunidad cuando estuvo fuera de guardia, fue Teodoro a verla. —Mire, señorita— le dijo—, no debe usted hacer eso otra vez, yo se lo prohíbo.

Ella se irguió colérica. —Ya que no puedo servir como soldado—gritó—, lo menos que puedo hacer es animar a nuestros heroicos defensores—dijo—; usted siempre guía a sus hombres a las trincheras. No los dirige desde la retaguardia como lo hacen

algunos comandantes. Bueno, entonces ¿por qué no puedo yo exponerme un poco por la sagrada causa de la libertad? (Kaplan, 13)¹

La joven, de veintidós años era hija de padre español y madre norteamericana. Después de aquel encuentro y atraídos el uno por el otro, al terminar la guerra contra los franceses la semiforastera se casa con Teodoro, descendiente directo de un príncipe azteca y se va a vivir con él a su pueblo: San Antonio Eloxochitlán, donde nace Ricardo Flores Magón. La influencia materna en Ricardo y sus hermanos, es definitiva para la formación de sus ideas revolucionarias. Estando Teodoro en la ciudad de México, en calidad de teniente coronel, Margarita, que había quedado en Oaxaca con sus hijos, toma la decisión de reunirse con él. El momento lo cuenta Enrique:

Mi madre) Puso a Jesús en una canasta grande, sin asas, de carrizo. Bien amarrada a su alrededor estaba una sogá; sus cabos, en gaza, se los colgó de los hombros. De su muñeca pendía otra canasta. En ésta anidaba Ricardo. Yo, el pequeñito, me hallaba en sus brazos. Así equipada abrió la puerta y —se quedó paralizada de asombro.

Toda la tribu estaba allí. Miles de gentes, de los pueblos circunvecinos. Levantaron un grito, mezcla de alegría y tristeza. Presurosos echaron a andar hacia adelante, con los brazos extendidos. —No nos dejes, doña Margarita—gemían las mujeres. —¡A callar!—gritaban los hombres. Habían abandonado los campos para escoltar a mi madre al tren. —¡A callar!—gritaron de nuevo—. ¡Doña Margarita va a reunirse con nuestro amado tata!

Había lágrimas en los ojos de mi madre. —Ay hermanos y hermanas!—decía—. Yo no quiero dejarlos. Muy queridos son ustedes para mí. Estos mis hijos—señalando a las canastas—, van para adquirir educación. Ya dije a ustedes por qué. Para que puedan volver aquí y servir a ustedes. ¿No lo aprueban?

—¡Sí, sí!—contestaron las mujeres—. ¡Pero es penoso ver que te vayas! Tú que consuelas al enfermo y nos alegras con tu presencia—. Los hombres dijeron: —Es una buena idea que se vaya doña Margarita. Ella sabe lo que es mejor para la tribu. El tata lo aprobará, eso es bastante para nosotros.

Y el que ella participara en las discusiones sobre estrategia en la lucha, se pone de manifiesto en la entrevista en todo momento. Al principio, el periódico Regeneración llevaba como lema en su encabezado, la siguiente frase: Contra la

mala administración de justicia. Fue Margarita, de acuerdo al relato que le hace Enrique a Kaplan, quien propuso el cambio de lema:

–Permítanme, queridos hijos, ofrecerles esta línea para sustituir a la actual: Periódico independiente de combate.

–¡Magnífico! –gritó Ricardo.

–¿Puedo también sugerir otra cosa? –dijo mi madre–. Escriban un artículo que explique el cruel carácter del hombre. (Kaplan 1958, 48)

A no dudar, los hermanos Flores Magón no habrían sido los luchadores radicales que fueron, sin la educación revolucionaria que propiciaron su padre y su madre, Margarita Magón, quien a la muerte de Teodoro, se hizo cargo de la familia.

Otro ejemplo de su conducta revolucionaria fue cuando el todavía presidente Díaz le mandó un emisario para decirle que influyera en sus hijos para que dejaran de atacarlo en sus periódicos. Ella, según el relato de Enrique, respondió con voz tranquila al mensajero:

–Diga usted al Presidente Díaz que prefiero morir sin ver a mis hijos.

El emisario se puso violentamente de pie, mirándola confuso. Sin detenerse continuó mi madre:

–Lo que es más, dígame usted esto: prefiero verlos colgados de un árbol o en la horca, y no que se retracten, o se arrepientan, de cualquier cosa que hayan dicho o hecho. (Kaplan 1958, 56-57)

No hay aún una investigación completa sobre el apoyo que los revolucionarios recibieron de las madres, esposas o hermanas. El propio Zapata llevó a su lado a una mujer de familia acomodada de Cuautla: Inés Alfaro y procreó con ella un varón y dos niñas.²

Si bien los caudillos fueron los conductores del movimiento revolucionario, es justo también señalar que muchas veces sus compañeras, madres o hermanas tuvieron una visión tanto o más aguda que ellos mismos. La historia ha comprobado que en algunas ocasiones ellas tenían una visión más clara de los acontecimientos. Un ejemplo de esto, es la carta que Mercedes González de Madero le envió a su hijo el 18 de agosto de 1911.

Amado hijo: Acabamos de recibir el telegrama de García de la Cadena; por la prensa sabemos que has sido recibido con

entusiasmo en todas partes y que van muy bien (tus trabajos). El objeto de ésta era decirte que hagas, o más bien que quites las fuerzas federales, no te andes con contemplaciones, impone un poquito al mismo De la Barra porque sino tendremos que batallar, ya vez que, con modito, pero pon a los científicos y a los reyes como lo has hecho con los cónsules, en las fronteras. E. Fernández no consiguió nada a pesar de la recomendación, hay que quitar a Huerta, Villaseñor y dejar bajo el cuidado de Figueroa³ el Estado de Morelos que sabemos de buena fuente que quieren los científicos posesionarse de él para estar listos, no transijais en esto.

El telegrama de Figueroa está precioso, o de Zapata, se me confunden estos generales, dile que lo felicito que él también se empeñe en quedarse ofreciendo la pacificación, esto desconcertará al enemigo, que casi contaba con eso, por eso han mandado las fuerzas de Huerta.

Tal vez no será con la aprobación de De la Barra, pero sí con la influencia de sus hermanos que a todo trance quieren sacarlo presidente; los científicos lo apoyan, no lo dudes; a Blanquet haz por mandarlo lejos. Estos están haciendo la contrarrevolución...⁴

Esa carta pone de manifiesto la agudeza de juicio político de la madre del caudillo, que si le daba consejos sobre la política a seguir era porque él atendía a sus palabras, sin embargo, Madero desoyó los consejos de esa carta. La historia ha comentado abundantemente que si al llegar Madero al poder hubiera licenciado al ejército federal y encarcelado a Huerta por su primera traición, los acontecimientos trágicos que el país sufrió a causa de su asesinato por Victoriano Huerta no habrían ocurrido, y eso es precisamente lo que su madre le aconsejaba hacer en 1911.■

¹ Kaplan, Samuel. *Combatimos la tiranía*, trad. de Jesús Amaya Topete. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958.

² Se puede consultar *El amor a la tierra*. Emiliano Zapata de Enrique Krauze, Serie Biografía del poder. vol. 3. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, 59-60.

³ Al decir "Figueroa" se está refiriendo a Emiliano Zapata.

⁴ Carta de Mercedes González Madero reproducida por Mendieta Alatorre en *La mujer en la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana: 1961, 66-67. Los énfasis en cursivas, son míos.